

TRES INSCRIPCIONES SOBRE PLOMO DE LA CARENCIA (TURÍS, VALENCIA)

Javier Velaza*

En este trabajo presentaremos tres inscripciones sobre plomo procedentes del yacimiento de La Carencia (Turís, Valencia). Las tres ingresaron hace algunos años en el Museo de Prehistoria de Valencia, donde se conservan actualmente y donde tuvimos ocasión de estudiarlas gracias a la amabilidad de Rosa Albiach, la directora del yacimiento.

La Carencia está situada a 30 km de la ciudad de Valencia, en un paso natural entre el sector litoral y el interior del área central de la provincia, en pleno territorio de la *Edetania*.¹ Se trata sin duda de una importante ciudad ibérica, con ocupación desde el Bronce Final hasta el s. III dC. De la intensidad de su actividad política y comercial son testimonio los numerosos materiales griegos, fenicios, iberos y romanos que se han ido recuperando en el yacimiento,² entre los cuales cabe destacar la cerámica pintada con motivos figurados, escultura funeraria en piedra y más de un millar de monedas. Sus 8,6 ha de superficie estaban protegidas por tres líneas de murallas, dos de las cuales se datan en el s. III aC, un momento en el que se pone de manifiesto en el sitio una fuerte influencia helenística. En todo caso, el momento de máxima ocupación se produjo entre los siglos II y I aC; a partir del conflicto sertoriano, patente en el yacimiento en forma de niveles de incendio y tapiado de puertas, parece haberse producido un repliegue de ocupación en la cima. Sin embargo, la ciudad continuó habitada hasta bien avanzada la época imperial romana. Pere Pau Ripollès ha señalado recientemente la posibilidad

* Este trabajo se inscribe en los proyectos FFI2011-25113, FFI2012-36069-C03-01 y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009SGR1254). He de expresar mi gratitud a Rosa Albiach, que puso en mi conocimiento la existencia de los plomos y me facilitó su autopsia y estudio. Quede asimismo constancia de mi agradecimiento a Joan Ferrer por sus atinadas sugerencias de lectura e interpretación. La responsabilidad última de lo que aquí se escribe es, naturalmente, del firmante.

¹ Sobre el yacimiento puede verse en especial Albiach *et al.* 2007.

² A pesar, por cierto, del expolio sistemático de que ha sido objeto en los últimos decenios.

de identificar la ciudad con la *Kili / Gili* que acuñó moneda entre los siglos II y I aC.³

A pesar de la evidente importancia del yacimiento, la documentación epigráfica que de él se conocía hasta el momento era mínima: un único esgrafiado sobre cerámica campaniana con el texto **batu**, probablemente correspondiente a una abreviatura de propiedad.⁴ Los tres plomos que aquí se presentan vendrán, por lo tanto, a enriquecer nuestro conocimiento del hábito escriturario de La Carencia y, en la medida en que podamos acercarnos a sus textos, tal vez también de algunos aspectos de su historia y sociedad. Les llamaremos, respectivamente, La Carencia 1, 2 y 3, basándonos fundamentalmente en criterios de cronología.

LA CARENCIA 1

El epígrafe que denominaremos La Carencia 1 es una lámina de plomo muy fina y cuya forma rectangular debe considerarse prácticamente idéntica a la original, aunque en sus bordes haya sufrido pequeñas pérdidas que, como se verá, apenas si afectan a los signos.⁵ Probablemente el plomo apareció plegado, porque son apreciables todavía cinco marcas verticales que corresponden a las huellas de los pliegues. Las medidas son 4 x 13,2 x 0,05 cm. El módulo de las letras oscila entre 0,3 y 0,6 cm.

El plomo estuvo escrito por ambas caras. La que llamaremos cara A (fig. 1) tiene, además, restos de dos textos. A1 es un texto largo, que constaba probablemente de cuatro líneas, pero cuyos signos aparecen en su mayor parte muy desvaídos, probablemente por haber sido semiborrados para reaprovechar la lámina para una utilización posterior. Además, su lectura resulta todavía más problemática por el hecho de que en el tercio derecho de esa cara la superficie del plomo se presenta muy concretizada. El texto A.2 consta de una sola palabra que ha sido escrita en sentido inverso al texto A.1 y en el mismo sentido que el texto B. El hecho de que la palabra de A.1 sea interpretable como un nombre personal y que ese mismo nombre se repita al comienzo del texto B invita a interpretar A.1 como el destinatario del texto B. Ello explicaría que A.1 esté escrito en la cara opuesta, en el mismo sentido que B y, además, en un lugar de la lámina que parece haber quedado al exterior cuando el plomo estuvo doblado. La cara B (fig. 2) se conserva en mucho mejor estado, seguramente por haber permanecido resguardada por el plegado. El texto que ha sido escrito en ella consta de tres líneas. La primera se inicia en el extremo superior derecho y corre paralelo a los bordes superior, izquierdo e inferior de la pieza, hasta acabar hacia la mitad de este último. Las líneas 2 y 3 comienzan también en el lateral derecho, pero la 2

³ Ripollès 2001.

⁴ *MLH* III F.19.1.

⁵ N° catálogo 23.831. N° inventario 108.495.

sólo para la palabra *ikōrīsker* de l. 4 tenemos la seguridad de hallarnos ante un nombre personal constituido por los dos formantes conocidos *ikōr* (§7.60) e *isker* (§7.64). En l. 2 podría aparecer una secuencia *saṭīra* que recuerda a formas como *saṭīra* (F.20.1, B-1) y *esatīran* (F.20.1, B-1,2), pero conviene notar la diferencia entre las dos silbantes iniciales. El resto del texto es de lectura tan comprometida como poco transparente.

En el texto A.2, *ḥalkēšīra* permite identificar un nombre personal integrado por los formantes *balke* (§7.25) y *siṛ* (§7.105), al que se ha añadido un sufijo *-a*. Parece incuestionable que se trata del mismo nombre personal que encabeza el texto B, pero en este caso sufijado con *-e*. Si el sufijo *-e* con nombres personales está relativamente bien documentado, lo está menos el sufijo *-a*, pero no faltan ejemplos como *kulešūri-a* (D.7.1), donde podría expresar una noción próxima al dativo.

La palabra *aṇabedi* resulta menos transparente, pero no se puede descartar que se trate de un nombre personal constituido por una variante del formante *anaṛ* (§7.11) —quizás la misma que aparece en *anai-ošar-en-mī* (B.1.36)— y por *beti(n)* (§7.37), representado en *biuṛ-bedi* (B.8.20), *saḥar-bedi-n* (B.7.31); *uni-bedi-n* (B.1.22).

La tercera palabra del texto es la conocida *iustir*, muy frecuente en vecindad con nombres personales y en secuencias iniciales de texto. Aunque son muchas las hipótesis que se han propuesto para ella, recientemente nos hemos pronunciado por una interpretación como forma verbal⁷ que podría ser adecuada también a este contexto, por cuanto podría indicar la acción que uno de los dos nombres personales en secuencia —muy probablemente *ana-bedi*— realizaría con respecto al otro —*ḥalkēšīr*—. El hecho de que el plomo parezca contener un texto epistolar podría ser un apoyo a favor de la hipótesis según la cual la acción que *iustir* marcaría sería próxima a la de un saludo.

La restitución de la forma *ḥele[s]* parece evidente no sólo por la frecuencia de la forma onomástica *beles* (§7.31), sino también por su presencia en la formación de la palabra inmediatamente posterior. El hecho de que el formante aparezca solo puede extrañar, pero tal vez no resulte ocioso recordar que la situación sería idéntica a la de *Beles*, un ennegense del bronce de Áscoli.

La forma *geḥeḥeḥeḥeḥai* podría admitir una segmentación *geḥeḥeḥeḥeḥ-ai* si partimos de la base de la identificación de los formantes antropónimos *beles* (§7.31) y *ekes* (§7.50). Habría que explicar, en tal caso, la presencia de un prefijo *ke-* no demasiado bien documentado y estudiado, pero para el que habría alguna oportunidad en formas como *ke-bels-ilun-in* (F.9.8, A-6); *ke-bels-ilun[-]jeiku* (F.9.8, A-2) o incluso *kebeltefe* (B.22.1). El eventual sufijo *-ai* estaría sin embargo mucho mejor apoyado.⁸

⁷ Velaza 2011.

⁸ Moncunill 2007, 71.

Para *aškeerérđr* tenemos paralelos menos atractivos. Si fuera correcta una segmentación *aškeer-erđir*, tal vez pudieran traerse a colación *eškeer* (§7.64) y *erđe-baska* (C.1.24, A-5), pero hay que decir que no se trata en ningún caso de correlatos carentes de problemas, bien sea por el vocalismo, bien por la diferencia en las vibrantes.

Para la forma mutilada *[.]řeka* podría proponerse una restitución *ařeka*, para la que tenemos un paralelo exacto sobre plomo (F.20.1, B-1,4). Untermann proponía una segmentación *aře-ka* y una integración en el paradigma de *aře*, para el que postulaba un carácter pronominal (§556).

La secuencia *gořuadeřokegon* podría tal vez segmentarse *gořua-deřokegon*, lo que permitiría identificar una secuencia medial *-deřoke-* que remite a otras como *bi-teřoke-tan* (F.9.1, B-4), y al repetido paradigma al que se atribuye unánimemente una categoría verbal.⁹ El radical, sin embargo, no ofrece paralelos claros.

La primera palabra de la segunda línea vuelve a ser un nombre personal *ikorřařař*, constituido por los conocidos formantes *ikor* (§7.60) y *bař* (§7.27). La forma *al+řei* tal vez pueda restituirse como *alořei* y segmentarse como *aloř-ei*, con lo que tendríamos un nuevo formante antropónimo *aloř* (§7.9), acompañado por el conocido sufijo *-ei*.

En el caso de *orđi+řa?*, el hecho de que el cuarto signo sea inidentificable y el último sea la variante que en el signario nordoriental corresponde a *ki*, pero en suroriental no tiene todavía atribución definitiva, complica notablemente la interpretación. De todos modos, quizás contenga el formante antropónimo *orđin* (§7.95).

Las dos últimas palabras del texto, *řalanęia* y *asuęin* resultan francamente opacas y carecemos de paralelos esclarecedores para ninguna de las dos.

En definitiva, como puede verse, el análisis de La Carencia 1 permite interpretarlo como una carta enviada a un personaje probablemente llamado *Balkesir*, quizás por otro de nombre *Anabedi*. Desconocemos, sin embargo, cualquier dato sobre el contenido de dicha carta por la ausencia de elementos que pudieran resultar indicativos, como es el caso de los numerales. En el texto parecen nombrarse también otros personajes, pero en algunos casos lo que tomamos como formantes antropónicos podrían ser aquí solo palabras del léxico común.

Por lo que se refiere a la datación de la inscripción, el hecho de que emplee un signario suroriental dual permitiría fecharla entre el s. IV y el s. III aC.

LA CARENCIA 2

El epígrafe que llamaremos La Carencia 2 es una lámina de plomo mutilada por todas sus partes y que en el estado actual tiene unas dimensiones de (4) x (4,7) x 0,1 cm (fig. 5 y 6).¹⁰ Probablemente apareció doblada en

⁹ Velaza 2011.

¹⁰ N° de catálogo 23.829. N° inventario 108.493.

sentido longitudinal: el proceso de desplegado parece no haber sido realizado de manera completa, de forma que la lámina está todavía semiplegada en su parte central, entre las líneas 2 y 3. Conserva restos de cuatro líneas de texto con letras de 0,6 / 0,8 cm e interpunciones dobles. Por encima de los signos presenta cuatro líneas verticales, probable indicio de un intento de cancelar el texto.

El signario empleado es el nordoriental. No parece haber restos de dualidad, salvo en el signo 2 de l. 1, que es **ke5**, pero que podría interpretarse como una pervivencia gráfica dentro de un signario ya no dual.

La lectura del texto es como sigue:

```
-----  
[---]iř : a IIIIIIII[---]  
[---]takebe : kan[---]  
[---]alir : ikaku[---]  
[---]bankořur : ++[---]  
-----
```

Las dos *cruces* de l. 4 corresponden ambas a signos constituidos por dos trazos oblicuos que se unen en un vértice superior. Su parte inferior se ha perdido por la fractura de la pieza, de modo que su lectura podría ser **tul**, **tun**, **al**, **atu**, etc., o incluso **s** si se tratara de una sola letra.

Por lo que respecta al texto en sí, su mutilación impide un análisis seguro. En l. 1 se registra incuestionablemente una secuencia numeral, de modo que tal vez nos encontremos con algún tipo de contabilidad —o de una carta con contenido comercial—. Esta hipótesis estaría reforzada por dos indicios más: el primero, que en l. 3 parece segura la presencia de la palabra [---ś]alir, habitual en tales contextos y el segundo, las mencionadas líneas verticales que parecen cancelar el texto.

Por lo demás, en l. 4 nos encontramos con una secuencia]bankořur que recuerda a **bankutur** (B.7.38, A-III,8) y **bankuturifaker** (F.13.3, 13). El resto de las secuencias conservadas son excesivamente breves y mutiladas como para someterlas a un análisis seguro.

Para fijar la cronología de La Carencia 2 el indicio más elocuente puede ser el uso del signo **be8**, que según Rodríguez Ramos habría de datarse entre 225/200-175 aC.¹¹

LA CARENCIA 3

Se trata de una lámina de plomo cuya forma original debió de ser aproximadamente rectangular, que en el momento actual se presenta rota en seis partes, como consecuencia de un proceso de desplegado poco cuidadoso

¹¹ Rodríguez Ramos 2004, 140.

(fig. 7 y 8).¹² Las cinco primeras encajan, tanto por la forma de la fractura como por la continuidad de las letras; la última, más pequeña de tamaño, no encaja formalmente, pero es muy probable, a juzgar por la secuencia textual, que su lugar fuera ése. En la parte superior se ha perdido también parte de su superficie, de modo que la segunda parte de l. 1 está desaparecida y no se puede descartar que hubiese alguna línea por encima. El tamaño en el estado actual es (4,3) x (6,7) x 0,1 cm. Se conservan restos de cuatro líneas de texto con letras de 0,6 / 0,8 cm e interpunciones dobles.

[---]+leu¹ate[---]i¹re[---]+i[.]i[---]
[---]+ : tieibir̄ : kibatasan[-c. 2-]or̄tiñber̄i[---]
[---]t̄isbasir̄a¹rebe : tieibir̄ : šalir̄ : s[---]
[---]sa : tilauti[.]ę : m̄ke[-c. 2-]anbe[.]+[.]n[---]

El texto ha sido escrito en signario nordoriental sin aparentes rasgos de dualidad.¹³ Hay que señalar, sin embargo, que el signo **ř** se ha escrito en la forma **ř1** en todos los casos salvo en la secuencia]i¹re[de l. 1, donde se presenta como **ř3** y tiene a su lado derecho un pequeño trazo en forma de coma, tal vez también adventicio.

Por lo que se refiere al léxico, la l. 1, la más mutilada, apenas si permite identificar secuencias conocidas. En l. 2 la palabra **tieibir̄**, que se repite también en l. 3, recuerda a **tiei+** (F.13.1,10). La secuencia **kibatasan**[-c. 2-] no ofrece una segmentación transparente, aunque su comienzo recuerde al formante antropónimo **kibaš** (§7.74). En **or̄tiñber̄i**, sin embargo, cabe identificar un nombre personal formado por los elementos conocidos **or̄tin** (§7.95) y **ber̄i** (§7.34). En l. 2 la secuencia]t̄isbasir̄a¹rebe puede contener el elemento conocido **basir̄**, presente en **basir̄-iuta** (B.7.36, A-4) y **basir̄-tir̄** (G.1.1, B-1). La palabra no antropónica más transparente es, sin lugar a dudas, **šalir̄**. En l. 4 las diferentes mutilaciones hacen de nuevo difícil el análisis: sólo en **m̄ke**[-c. 2-]**anbe** parece razonable identificar el formante **m̄kei** (§7.138).

En resumidas cuentas, el texto de La Carencia 3 no ofrece indicios seguros en cuanto a su funcionalidad, pero el hecho de que aparezca el término **šalir̄** permite mantener provisionalmente la hipótesis de que nos hallemos ante un documento, tal vez una carta, de tipo comercial. Su cronología puede fijarse también en función de criterios paleográficos: el uso de **be7** invita a una datación 200/175-50 aC.¹⁴

¹² N° catálogo 23.830. N° inventario 108.494.

¹³ El primer signo **ti** de l. 2 presenta un pequeño trazo horizontal por debajo del vértice donde se juntan los tres trazos del tridente, pero la palabra reaparece en l. 2 sin dicho trazo, de modo que hay que considerarlo adventicio.

¹⁴ Rodríguez Ramos 2004, 10.

De una manera muy sintética, la aparición de estas tres inscripciones sobre plomo de La Carencia viene a ilustrar un aspecto que, si bien era previsible en una ciudad de sus dimensiones e importancia, permanecía hasta el momento prácticamente indocumentado, a saber, el del uso de la escritura. Hasta donde nuestra escasa comprensión de los textos permite afirmar, los tres epígrafes parecen obedecer a motivos de comunicación comercial, ya sea en forma epistolar como es evidente en La Carencia 1 y quizás también en La Carencia 3, ya en forma de contabilidad, como tal vez suceda en La Carencia 2.

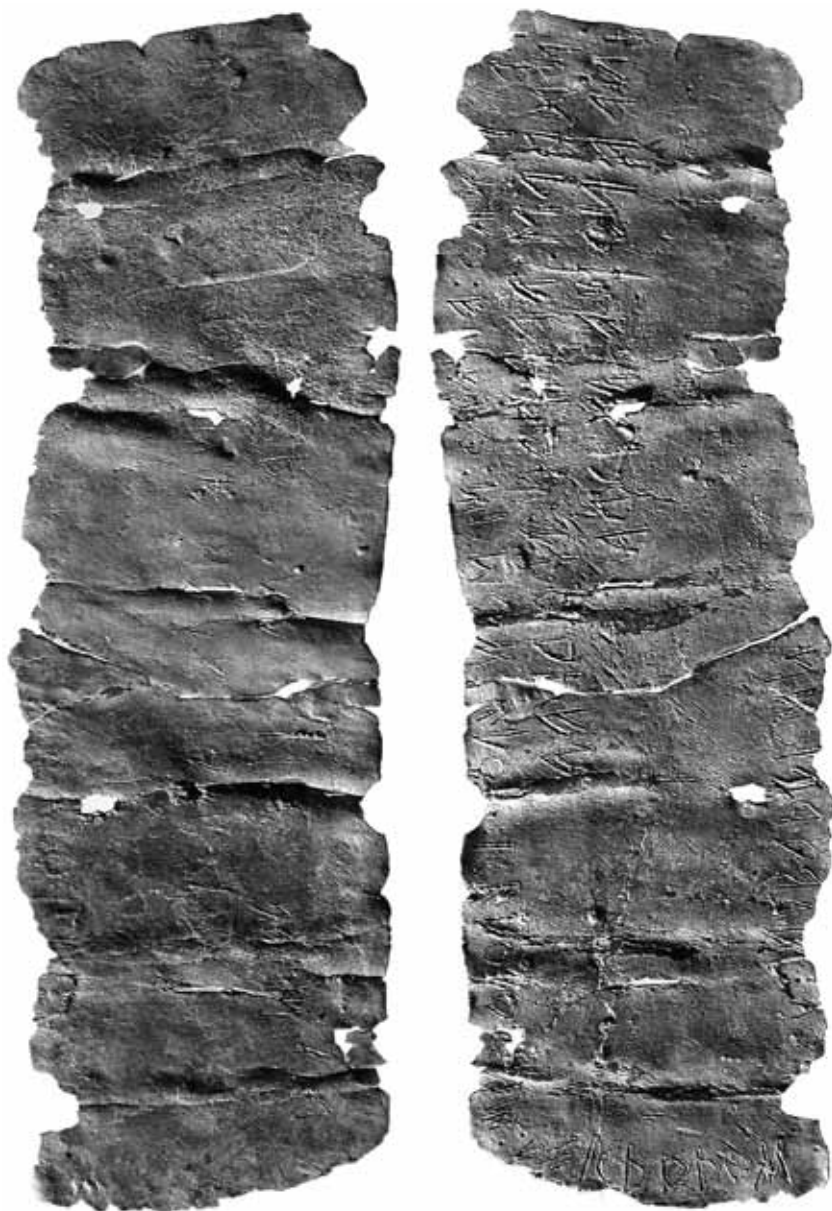
Por lo demás, el uso de dos signarios diferentes como son una variedad dual del signario suroriental y una variedad no dual del signario nordoriental, nos informa de cómo esas actividades comerciales tuvieron una continuidad en el tiempo. Si La Carencia 1 puede datarse, como se ha visto, en el s. IV o mejor en el III aC, ello indica que en esa época había en la ciudad gentes, probablemente comerciantes, capaces de leer y escribir el signario propio de un territorio más meridional y que, por lo tanto, existían vínculos comerciales entre ese territorio y la Edetania, extremo que, por lo demás, nos era ya conocido por otras evidencias. Los plomos La Carencia 2 y 3 admiten por criterios paleográficos una datación más tardía, probablemente del s. II o primera mitad del I aC, lo que como se ha dicho, vendría a coincidir con el momento de mayor esplendor de la ciudad ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Albiach *et al.* 2007: R. Albiach, A. Ledo, C. Mata y M. Requena, “Prehistoria i Història Antiga”, en: *Turís, Geografia, Història, Art*, Valencia 2007, 92-132.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-2000.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Barcelona 2007.
- Ripollés 2001: P.P. Ripollés, “Historia monetaria de la ciudad ibérica de Kelin”, en: A. Llorio (ed.), *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*, Alicante 2001, 105-115.
- Rodríguez Ramos 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibera*, Vitoria.
- Velaza 2011: J. Velaza, “Cuestiones de morfología verbal en ibérico”, en: E. R. Luján y J. L. García (eds.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck 2011, 295-304.

Javier Velaza
Universidad de Barcelona
correo-e: velaza@ub.edu

Fecha de recepción del artículo: 28/10/2012 Fecha de aceptación del artículo: 03/11/2012



Figs. 1-2: La Carençia I (fotografias).

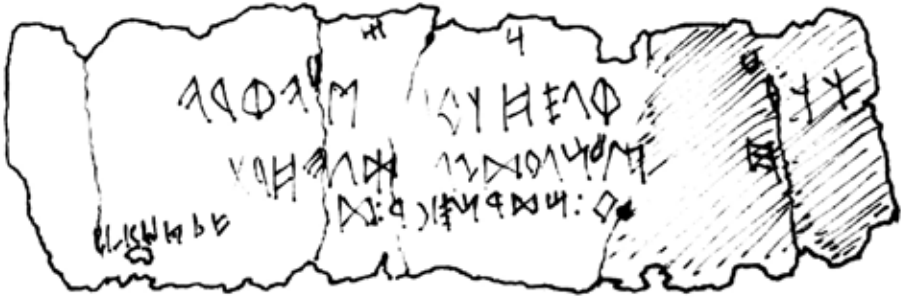


Fig. 3: La Carencia 1, cara A (dibujo).

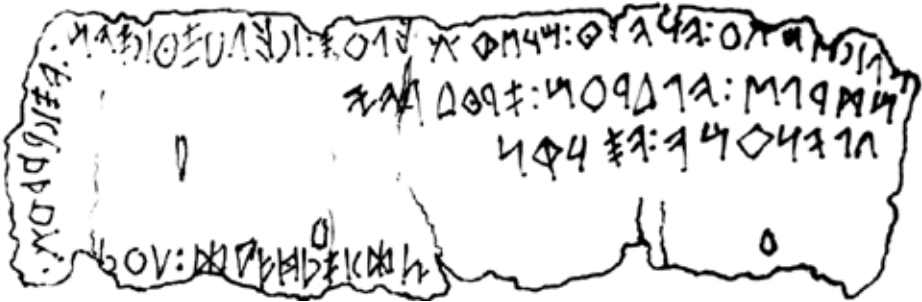
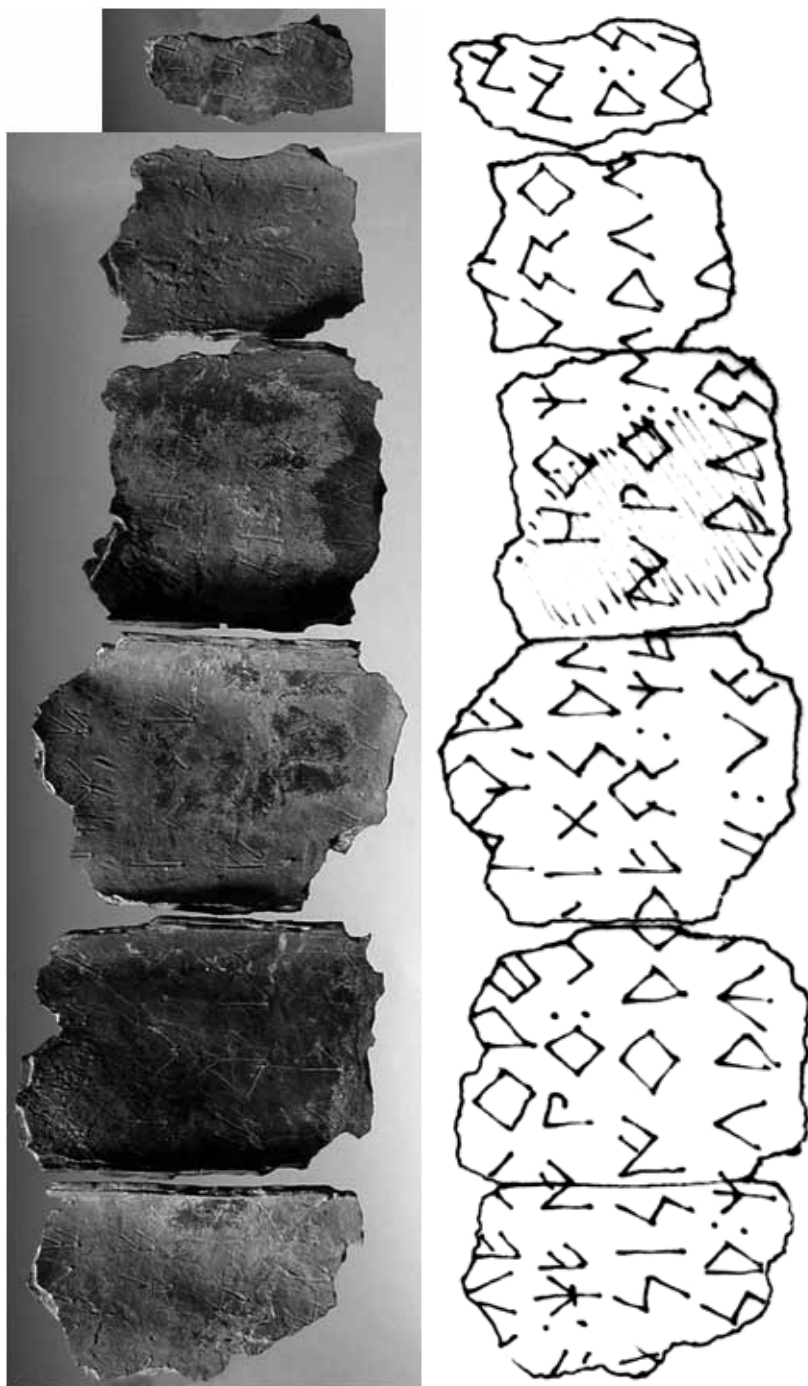


Fig. 4: La Carencia 1, cara B (dibujo).



Figs. 5-6: La Carencia 2 (fotografía y dibujo).



Figs. 7-8: La Carencia 3 (fotografía y dibujo).